

Capítulo 5

Educación intercultural como puente de cultura de paz entre los pueblos

María del Rosario Romero Castro¹
Juan Antonio Fernández Velázquez²

<https://doi.org/10.61728/AE24003926>



¹ Universidad Autónoma Indígena de México. ORCID: 0000-0003-2606-7679. Correo: rosarioromero@uaim.edu.mx

² Universidad Autónoma Indígena de México.

Cultura de paz

La Cultura de Paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas y las naciones, teniendo en cuenta y respetando los derechos humanos. Esta fue definida por resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), siendo aprobada por la Asamblea General el 6 de octubre de 1999 en el quincuagésimo tercer periodo de sesiones (Acta 53/243).

En este documento titulado “Declaración y programas de acción sobre una Cultura de Paz”, la Asamblea General hace alusión y énfasis en la Carta de las Naciones Unidas, a la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y reconoce que “la paz no es solo la ausencia de conflictos”.

Está conformada por nueve artículos e incluye un Programa de Acción con objetivos, estrategias y agentes principales y una consolidación de las medidas a adoptar todos los agentes pertinentes en los planos nacional, regional e internacional, en el cual se habla de medidas para promover una cultura de paz por medio, principalmente, de la educación.

En dicho documento se hace un llamado a todos los individuos, grupos, asociaciones, comunidades educativas, empresas e instituciones, a llevar a su actividad cotidiana un compromiso consistente basado en el respeto por todas las vidas, el rechazo a la violencia, la generosidad, el entendimiento, la preservación ambiental y la solidaridad. Los ámbitos de acción desde una cultura de paz son:

- Promover varias culturas de paz por medio de la educación y los valores.
- Promover el desarrollo económico y social sostenible.
- Promover el respeto de todos los derechos humanos.

- Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres ya sean grandes o pequeños.
- Promover la participación democrática.
- Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad.
- Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos.
- Paz en todos los países.
- Promover la paz.

La Declaración sobre Cultura de la ONU, reconoce que la paz no solo es la ausencia de conflictos, sino que también requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en el que se promueva el diálogo y se solucionen los conflictos con un espíritu de entendimiento y cooperación mutuos para el fortalecimiento de una cultura de paz en el mundo.

En esta declaración se proclama la promoción del respeto a la vida, el fin de la violencia y la práctica de la no violencia por medio de la educación, la cooperación y el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos. Asimismo, exhorta al desarrollo de aptitudes para el diálogo, la negociación y la formación de consenso.

Es importante mencionar que, en este documento, se alude a que la educación a todos los niveles es fundamental para construir una cultura de paz y destaca que el papel informativo y educativo de los medios de difusión contribuye a promoverla. Hace notar también, que desempeñan una función clave en la promoción de paz, los padres, los maestros, los políticos, los periodistas, los órganos y grupos religiosos, los intelectuales, quienes realizan actividades científicas, filosóficas, creativas y artísticas, los trabajadores sanitarios y de actividades humanitarias, los trabajadores sociales, quienes ejercen funciones directivas en diversos niveles, así como las organizaciones no gubernamentales.

Es relevante destacar que la idea de Cultura de Paz se estructura a partir de dos documentos claves: la Declaración de Sevilla en 1986 y la Conferencia de Yamoussoukro, Costa de Marfil, en julio de 1989. Aunque, ya desde la propia carta constitutiva de la UNESCO en 1945, el preámbulo anotaba: "... puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Fue la Declaración de Sevilla, suscrita por más de 50 científicos provenientes tanto de las ciencias sociales como de las biológicas, la que afirmó que la violencia es originada en factores culturales y no biológicos y aportó las bases científicas para demostrar que la violencia no es un componente genético de la especie humana. La Declaración concluye que: “la misma especie que es capaz de inventar la guerra, es capaz de inventar la paz”.

Con estas conclusiones se organiza la Conferencia de Yamoussoukro bajo el programa subtítulo “Preparando el camino para la construcción de la paz”. Estas propuestas son avaladas por Federico Mayor Zaragoza, director de la UNESCO y se convierten en el hilo conductor de la Resolución 52/15 de la Asamblea General en la que se proclama el año 2000 como Año Internacional de la Cultura de Paz.

Muchas de las acciones de este Año se centraron en el Manifiesto 2000, que convocó a millares de personas alrededor de los cinco continentes en torno a una declaración común en contra de la cultura de la violencia y a favor de la cultura de paz. Los seis puntos del Manifiesto expresan:

- El respeto de todas las vidas. Respeto para la vida y la dignidad de todo el mundo y todos los seres sin discriminación o prejuicio.
- El rechazo de la violencia. De todas las formas de violencia: la violencia sexual, psicológica, económica y social.
- Compartir con los demás, que se materializa en el fin de las exclusiones, las injusticias, al igual que los abusos políticos y económicos.
- Escuchar para entender, defender la libertad de expresión y la diversidad cultural. Apoyar el diálogo. Rechazar el fanatismo.
- Preservar el planeta, es decir, contribuir a comportamientos de consumo responsables, preservar el equilibrio de la naturaleza en el planeta.
- Descubrir de nuevo la solidaridad: contribuir al desarrollo de la comunidad con la total participación de las mujeres, el respeto de los principios democráticos.

El Dr. Gerardo Pérez Viramontes (2010), hace referencia a Francisco Cascón y dice que el logro más alto en la construcción de cultura de paz es llevar las situaciones a un estado de cooperación, donde los grupos sociales se vean involucrados, no nada más en resolver sus diferencias, sino en construir nuevos puentes de desarrollo y cordialidad entre los

individuos, establecer un equilibrio dinámico imperfecto, en donde día a día y constantemente se trabajará para mantener el buen curso del ambiente vital de las comunidades.

La paz no es un estadio de las cosas, es saber que existen entes internos y externos que en un momento dado pueden amenazar con alterar nuestra vida diaria, y que debemos de mantener una mentalidad abierta al descubrimiento y construcción de nuevos caminos de concordia, de vías para alterar el estado de las cosas que nos lastiman y desangran, provocando cada día más la degradación del ser humano, convirtiéndolo en un ser sin sentimientos ni escrúpulos, capaz de producir dolor, daño y muerte sin ningún remordimiento.

En este sentido, no debemos de perder de vista a la violencia en la que estamos inmersos, nos toque o no, ahí está... latente, hacerla consciente es un modo de enfrentarla, construyendo una cultura de paz a su alrededor. Refiere Montiel (s. f.), que la construcción de paz en México ha sido un proceso difícil, largo y doloroso con procesos contradictorios, ya que por un lado el gobierno militariza la seguridad pública y por el otro en la sociedad crece la conciencia de la necesidad de educar para la paz, ahí están, en un mismo tiempo y espacio la cara de la violencia y los esfuerzos para institucionalizar mecanismos que protejan a las personas. En el cuadro 1, la Fundación Cultura de Paz, hace la comparación entre cultura de la violencia y cultura de paz:

Cuadro 1*Comparativo entre cultura de violencia y cultura de paz*

Cultura de la guerra y la violencia	Cultura de paz y noviolencia
La educación basada en la lógica de la fuerza y el miedo.	La educación para la cultura de paz.
El crecimiento económico que se beneficia de la supremacía militar y la violencia estructural, todo conseguido a costa de los vencidos y los débiles.	El desarrollo económico y social sostenible.
Los valores, actitudes y comportamientos que benefician exclusivamente al clan, a la comunidad o a la nación.	El respeto por los derechos humanos.
La desigualdad entre hombres y mujeres.	La igualdad entre mujeres y hombres.
Las estructuras autoritarias de poder.	La participación democrática.
Las imágenes del enemigo.	La comprensión, tolerancia y solidaridad.
El secretismo y la manipulación de la información.	La libre circulación de información y conocimiento.
Los ejércitos y los armamentos.	La paz y la seguridad internacionales.
Comunidad Monterrey	

Fuente: elaborado a partir de Adams (s. f.).

El estudio para la paz se ha ido construyendo sobre una serie de elementos que constituyen la intranquilidad por abordar la violencia en sus distintas manifestaciones y promover la paz como una necesidad de respuesta interdisciplinaria originada por la diversidad del conflicto violento, el compromiso con adaptarse a las normativas existentes y la relación entre la teoría y la práctica. Dichos elementos son:

a) El abordaje de la violencia y la promoción de la paz: en principio, el estudio estaba basado en las circunstancias relacionadas con la violencia directa y con los aspectos bélicos (dinámicas de las guerras, armas, violencia, agresión, etc.), paulatinamente se incorporaron nuevas temáticas como la educación para la paz, la resolución de conflictos, los procesos de negociación y mediación, la cooperación y el desarrollo, los conflictos

ambientales, la interculturalidad, la violencia de género, la globalización, los conflictos sociales prolongados, entre otros (Jeong, 1999).

b) Necesidad de una respuesta interdisciplinar: la complicación del propósito que persiguen los Estudios para la Paz, la violencia y la resolución de conflictos ha permitido que se aborden desde diferentes enfoques y puntos de vista. Abriendo la posibilidad de que diversos autores de variadas disciplinas científicas presenten sus aportes teóricos, metodológicos y epistemológicos combinando tres enfoques: uno práctico basado en las necesidades, un enfoque racional cuantitativo y empírico-comparativo, y un enfoque estructuralista teórico (Rogers y Ramsbotham, 1999).

Dentro de esta gama disciplinar de los Estudios para la Paz se citan las contribuciones de las diferentes ciencias sociales (como ciencia política, sociología, psicología, antropología, economía o derecho), de las humanidades (historia, geografía, religión, filosofía, literatura, lingüística, artes) y de las ciencias naturales y físicas (física, biología, química, matemáticas) (Stephenson 1999, Jeong 1999).

De esta forma, el estudio para la paz no se estanca en una sola opinión o teoría, sino que origina diferentes aportes en torno a la paz y los conflictos, lo que genera que estas disciplinas tengan una calidad globalizadora sin estancarse en una sola ideología. Tal y como señala Galtung (1996) “la evolución lógica de esa interdisciplinariedad debe guiar a una transdisciplinariedad que suponga la integración de las perspectivas y metodologías de varias disciplinas para que la Investigación para la Paz sea más holística y global” (p. 144).

c) Gestión pacífica y no violenta de los conflictos: enfocada en fomentar la no violencia ante los conflictos que se presenten elaborando para ello metodologías que posibiliten esta gestión dirigida a la construcción de la paz (Curle 1978; Muñoz y Rodríguez Alcázar 2004). A sabiendas de que los conflictos son situaciones inseparables en las sociedades es necesario establecer estrategias para manejar la resolución de conflictos de manera pacífica por lo que se distinguen tres enfoques: la regulación de conflictos, la resolución de conflictos y la transformación de conflictos (Burgess y Burgess 2003; Deutsch 1973; Fisher y Ury 1981; Reimann 2004; Wallensteen 2002), cada enfoque se caracteriza por mantener

concepciones propias sobre la paz, por hacer uso de metodologías de mediación diferentes y por el protagonismo de distintos actores.

d) Enfoque global y multicultural: la perspectiva global y holística del estudio de la paz es uno de los elementos primordiales, debido a que se aprecia una visión completa de los fenómenos políticos, sociales, económicos o ecológicos y de las problemáticas que se destaca en cada uno de ellos (Muñoz y Rodríguez Alcázar 2000). Lo que ha generado la construcción de una agenda mundial de la paz que no se limite a los problemas a escala micro o meso, trayendo como consecuencia positiva la percepción e interpretación de los fenómenos sociales, la comunicación y actuación ante los conflictos que se presenten. No obstante, es necesario contar con los aportes de otras disciplinas y culturas con el propósito de conocer la realidad y como intervenir en ella eficazmente los que representa un desafío para los modelos de gestión de conflictos (Rogers y Ramsbotham, 1999).

e) Análisis objetivo y compromiso normativo: el enfoque de este elemento radica que buscar las prácticas humanas donde los conflictos y los cambios sociales y políticos se hayan manejado de manera pacífica y no violenta, con el objetivo de saber qué situaciones los han generado, y su influencia en otros ámbitos (Rogers y Ramsbotham 1999).

Bajo estos preceptos y siguiendo el estudio de Galtung, los estudios para la Paz se han cimentado sobre tres bases: la investigación empírica, la investigación crítica y la investigación constructiva (Galtung, 1996). De esta manera, se realiza la comparación de diferentes teorías comparando sus datos con los valores haciendo ajustes para producir nuevas realidades.

Referente a esto, el estudio de la paz se ha convertido en un enfoque normativo que establece cómo se deben manejar los conflictos para satisfacer las necesidades y pretensiones individuales y sociales una forma equitativa y justa (Martínez Guzmán y Muñoz, 2004).

f) Relación entre teoría y práctica: este último elemento otorga al estudio de la paz el nombre de ciencia aplicada, cuya intención es orientar la acción política, como propuesta para avanzar hacia las nuevas realidades (Stephenson 1999).

En relación con esto, usando la comparación de Galtung con las Ciencias de la Salud y los Estudios para la Paz, se contemplan lo procesos

de diagnóstico basado en los datos, pronóstico basado en la teoría en un determinado contexto y la terapia como intervención basada en valores y teorías (Galtung, 1996).

Cultura de paz y noviolencia

La cultura de paz tiene mucho que ver con lo que Mohandas Gandhi llamó “la noviolencia”, que busca, al igual que la cultura de paz, promover las condiciones que favorecen la paz y no colaborar, o incluso acabar, con las condiciones violentas que la dificultan. La diferencia entre los dos conceptos es que el de cultura de paz identifica cuáles son los temas que influyen en la paz (el “qué”). La noviolencia es sobre todo una reflexión sobre el “como”, tal como la describió Gandhi y con variaciones introducidas con el tiempo; es una estrategia que busca cómo se puede llegar a esta cultura de paz (Barbeito y Caireta, 2010, p. 174).

Noviolencia es una traducción del término que conceptualizó Gandhi, *ahimsa*, que combina las ideas de pacifismo y de acción. La *noviolencia* no solo rechaza la violencia, sino que promueve una actitud activa por el cambio de las violencias interiores de las personas y de las estructuras violentas de la sociedad.

Según Barbeito y Caireta (2010), de acuerdo con el concepto oriental de paz, la *noviolencia* se considera una forma de comportarse que se esfuerza por eliminar las formas de violencia que podemos ejercer o sufrir cada persona. Esta concepción pone énfasis en el aspecto individual de la paz (paz interior, estar bien con uno mismo, ser justo y comedido con los demás, etc.). Este concepto se utiliza para referirse a un conjunto de acciones hechas para transformar cualquier forma de violencia social (conflictos armados, estructuras políticas no democráticas, sistema económico injusto, etc.), y deja de lado el aspecto de transformación personal. La idea central de la noviolencia es que los medios se tienen que corresponder con el fin y, por tanto, la única manera de promover la paz es rechazar todo tipo de violencia.

Habilidades y actitudes para sembrar una cultura de paz

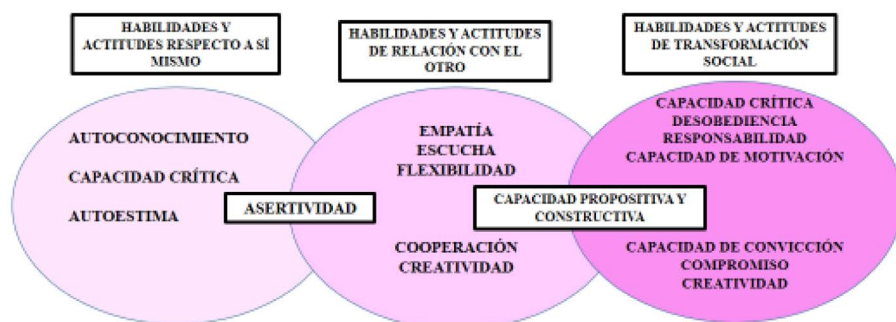
Promover la cultura de paz quiere decir, en primer lugar, comportarse de forma pacífica y también activa, dulce y a la vez decidida, con firmeza y flexibilidad al mismo tiempo. Es posible llevar al extremo la coherencia entre aquello que se busca conseguir (la paz) y los comportamientos personales (pacíficos y pacifistas). “Aquel que se plantee alcanzar este ideal puede comenzar reflexionando sobre cómo tendrían que ser las habilidades y las actitudes coherentes con la paz, y esforzarse por practicarlas” (Barbeito y Caireta, 2010, p. 175), de acuerdo con esto, los autores refieren que para desarrollar estas habilidades es necesario:

- Conocernos a nosotros mismos: conocer nuestras propias fortalezas y debilidades
- Ser autocríticos: reconocer los errores e intentar corregirlos.
- Valorarnos: creer en nuestra propia capacidad para cambiar las cosas, valorar las fortalezas.
- Ser asertivos: defender nuestros propios argumentos, explicitar y respetar nuestras propias necesidades.
- Empatizar con la otra persona: reconocer los sentimientos del otro y comprender sus causas.
- Escuchar: dialogar poniendo el énfasis en la escucha para conocer las razones del compensar sus puntos débiles, no querer pasar por encima del otro, sino encontrar juntos la solución.
- Ser personas críticas: cuestionar la realidad, los hábitos, los procedimientos, la situación de las personas, etc.
- Ser constructivos: valorar los aspectos positivos.
- Ser propositivos: encontrar formas alternativas de actuar.
- Ser creativos: ser imaginativos, originales, plantear las cosas desde nuevos puntos de vista.
- Desobedecer: negarnos a colaborar con lo que vaya contra nuestros propios valores.
- Responsabilizarnos: ser conscientes de las consecuencias que tienen nuestros actos y minimizar sus consecuencias destructivas.
- Motivar: implicar a más gente a transformar lo que no gusta.

- Argumentar: explicar los propios argumentos de forma convincente y relacionarlos con las necesidades de las otras personas.
- Comprometernos: aportar energía hasta el final del proceso, con constancia y convicción.
- Ser flexibles: adaptarnos a nuevas situaciones para compatibilizar las necesidades de todo el mundo.
- Cooperar: trabajar en equipo, aprovechar los puntos fuertes de cada uno y otro.

Figura 1

Habilidades y actitudes para sembrar una cultura de paz



Fuente: elaborado a partir de la Escuela Cultura de Paz.²

Además del desarrollo de estas habilidades, una herramienta muy importante en la construcción de cultura de paz es el apoderamiento, que hace que creamos en nuestras capacidades de hacer cambiar las cosas y que tengamos los recursos para saber qué es lo que se puede hacer. Generalmente se relaciona el poder con la competitividad, el hecho de ser el primero, de pasar por delante de los demás y de conseguir lo que se quiere. Aun así, la educación para la paz reivindica y trabaja para que las personas tengan más poder.

³ El movimiento de la Asociación Escuela Cultura de Paz abarca cientos de centros de Secundaria y Bachillerato de toda la Comunidad Andaluza, con especial trabajo en la provincia de Sevilla. A partir del año 2011, la labor de este movimiento se ha extendido a la Universidad de Sevilla, con un incremento paulatino de la participación de alumnado y profesorado universitario. <http://escuelaculturadepaz.org>

El poder se define como la capacidad de hacer lo que me propongo sin imponer a los demás mi opción. Poder con el otro (poder cooperativo) y no poder por encima del otro (poder competitivo). Si se quiere transformar la violencia de la sociedad con estrategias no violentas se deben hacer tres cosas (Barbeito y Caireta, 2010, p. 178):

- Confiar en nuestra capacidad de hacer cambiar las cosas, no dejar de hacerlas porque creamos que no servirá de nada.
- Conocer cuáles son nuestros puntos fuertes y sacarles provecho.
- Saber trabajar en equipo y tener una mirada estratégica, a medio y largo plazo.

Los autores citados, hacen alusión a que el problema, a menudo, es que nos encontramos con una realidad (las costumbres de la sociedad, las leyes, el sistema económico, entre otros), difícil de cambiar, y que no tenemos los mismos medios que otros actores para incidir en los lugares donde se toman decisiones. Si queremos aspirar a cambiar las cosas, tenemos que conseguir equilibrar nuestro poder con el de las personas que toman las decisiones, y para hacerlo, es necesario aprender a sacar provecho de nuestros puntos fuertes. El hecho de ser pacíficos no quiere decir callarnos las cosas, sino saber decir lo que no nos gusta y, si hace falta, decirlo gritando. Gritar no tendría que ser la primera opción, pero la perspectiva pacifista reconoce que siempre es mejor gritar que no hacer nada.

Al esfuerzo para conocer nuestros puntos fuertes y aprovecharlos se le denomina apoderamiento: es el proceso a través del cual “descubrimos nuestras bases de poder e influencia”, y hacemos uso de ellas. Implica descubrir nuestras propias capacidades, posibilidades y recursos, como personas y como grupo, utilizarlos, ampliarlos y transmitirlos. Entre las formas de apoderamiento, se puede encontrar: (Barbeito y Caireta, 2010, pp. 178-180).

- El fortalecimiento personal: conocer y sacar partido de las habilidades personales.
- El fortalecimiento de grupo: crear un clima de afecto y confianza dentro del grupo, mejorar las aptitudes de comunicación, reforzar la cooperación entre sus miembros, etc.

- Entrenarse en metodologías: cómo conseguir el consenso dentro del grupo, cómo planificar acciones estratégicas, cómo hacer acciones no violentas, cómo formular proyectos, cómo negociar con otros actores o grupos, etc.
- Formarse en contenidos: formarse en educación para la paz, en educación intercultural, en construcción de paz, en derechos humanos (en particular, conocer cuáles son los derechos civiles propios frente a los Estados, las empresas, los comercios, etc.), en democracia participativa (conocer los canales de participación existentes, etc.).

Barbeita y Caireta (2010, p. 185) proponen la siguiente estrategia para hacer algo más que gritar y poder aspirar a transformar las estructuras violentas son las que se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 2

Fases para la construcción de paz

1 Fase de diálogo	2 Fase de protesta y persuasión	3 Fase de no cooperación	4 Fase de intervención no violenta (pro)positiva
Es necesario empezar por agotar las vías abiertas de participación, contactar con la otra parte (a menudo es la administración), hacerle llegar nuestra petición, negociar, etc.	En el supuesto de que la fase de diálogo no dé resultados, se puede pasar a la protesta (manifestaciones, acciones de protesta), en las que es importante buscar apoyo para la causa para demostrar que apoya más gente, (difusión, movilización).	La siguiente fase busca demostrar con acciones que estamos descontentos y sobre todo, debilitar la fuerza del otro (no pagar impuestos, hacer huelga, boicot o desobediencia civil, son instrumentos útiles de la no cooperación).	Esta fase consiste en crear alternativas al problema que queremos transformar (el comercio justo, las cooperativas, la ocupación, etc., pueden ser formas de intervención positiva).

Fuente: Barbeito y Caireta, (2010, p. 185).

Planificar una campaña no violenta efectiva requiere una planificación muy detallada, tener bien concretados los objetivos y las acciones que se deben desarrollar, que cada uno cumpla las tareas asignadas y seguir

el calendario marcado. Cuanto más creativos sean el mensaje, las acciones, más fácil será llamar la atención y que pase el mensaje que se quiere transmitir.

Construcción de cultura de paz

La construcción de la paz se entiende desde la perspectiva de la paz positiva que pretende, no solo el abordaje militar de los conflictos, sino la transformación de las causas estructurales que dan lugar a los mismos. Con un enfoque de abajo arriba (*bottom-up*) se trataría de prevenir los conflictos violentos atendiendo a las causas radicales que producen la violencia estructural, como la pobreza, la represión política y la desigual distribución de los recursos (Martínez, 2008).

El concepto de construcción de paz, como tal, fue asumido en el discurso oficial de Naciones Unidas, con Boutros-Ghali, secretario general de la Institución cuando en junio de 1992, emitió el informe Una Agenda para la Paz (A/47/277, S/24111). En este informe introdujo una taxonomía de conceptos y enfoques que desde entonces han sido una referencia clave en este ámbito: la diplomacia preventiva, las operaciones de mantenimiento de la paz (*peace-keeping*), las operaciones de imposición de la paz (*peace-making*) y la construcción de la paz (*peace-building*).

Relacionado con el concepto de construcción de paz, Jean Paul Lederach (1998, p. 47), plantea que:

(...) es un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por lo tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz. Metafóricamente, la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción, que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo.

Jean Paul Lederach (1998), plantea que el conflicto pasa por diversas etapas (de la confrontación por las incompatibilidades, a la negociación y resolución) y que se transforma. En este sentido, la construcción de la paz supondría el paso de la confrontación, a la transformación del conflicto en relaciones pacíficas y sostenibles. Estos enfoques holísticos planteados desde la investigación para la paz, marcaron los orígenes del concepto de construcción de la paz. Posteriormente ha ido adquiriendo más relevancia un enfoque más operativo centrado en las acciones, programas y políticas específicas necesarias para resolver los conflictos civiles y crear las condiciones necesarias para una paz sostenible.

Los conflictos y las amenazas se convierten en internacionales y ya no son suficientes las políticas estatales para afrontar estos conflictos considerados de esta manera. Por ejemplo, las decisiones económicas o relativas al medio ambiente de unos países afectan a la economía o el medio ambiente global. Desde esta visión amplia de la amenaza se sistematiza los problemas en cuatro categorías según Evans (1993).

- Amenazas emergentes, que aún no suponen disputas, conflictos armados u otras crisis mayores de la seguridad. Por ejemplo, la acumulación por algún Estado de armamento sofisticado, la adquisición de la capacidad para construir armas de destrucción masiva, el crecimiento incontrolado de la población unido a la degradación ambiental y la falta de alimentos.
- Disputas entre Estados o dentro de estados que, sin llegar a las armas, amenazan la seguridad internacional. Por ejemplo, discusiones sobre la territorialidad, el acceso a los recursos naturales, a las rutas de transporte, sobre los intereses económicos, desacuerdos ideológicos, desacuerdo sobre el tratamiento de las minorías étnicas.
- Conflictos armados: invasiones, intervenciones armadas, choque en las fronteras.
- En otras crisis mayores de la seguridad, Evans incluye temas más complejos que las simples amenazas emergentes pero que no se pueden considerar disputas o conflictos armados. Por ejemplo, los problemas de Somalia que tienen en estado de alerta a la comunidad internacional y a la ONU.

Desde esta categorización de los problemas, Evans organizaba los posibles tipos de respuesta ampliando el programa de Boutros Ghali (Martínez, 2008), entre ellas la utilización de: estrategias de construcción de paz en los países, previa y posterior al conflicto para asegurar que las amenazas emergentes no se conviertan en disputas, conflictos armados u otras crisis mayores de seguridad; estrategias de mantenimiento de la paz tales como negociación, investigación, mediación, conciliación y arbitraje; estrategias de restauración de la paz que intentan resolver un conflicto armado; y estrategias de paz forzada, que se deberían seguir cuando no hubiera acuerdo entre las partes en conflicto armado.

Por su parte, Moshe (2001), distingue tres perspectivas sobre las diferentes maneras de entender la construcción de la paz y de establecer un puente entre los marcos conceptuales y la práctica:

- Una perspectiva política: los conflictos violentos son eminentemente políticos y por consiguiente requieren soluciones políticas, como crear o reconstruir instituciones de gobernanza, desarrollar medios que permitan que la lucha por el poder continúe por canales pacíficos e instituir y supervisar elecciones.
- Un enfoque económico: la mayor parte de los conflictos civiles son desencadenados por los problemas económicos subyacentes. Quienes sostienen esta posición se centran principalmente en el desarrollo social y económico, incluyendo la ayuda y la asistencia humanitaria, como soluciones a esos problemas.
- La tercera perspectiva se basa en el análisis del exceso de armamentismo en la zona en conflicto. La solución sería, por consiguiente, promover estrategias de desarme y desmovilización, ayudadas de la imposición de embargo de armas, para promover una reforma del sector de la seguridad.

La investigación de la construcción de la paz se centra en encontrar métodos con el fin de estabilizar los conflictos e intentar reducir la expansión de la violencia, seguida de un programa sistemático para dar fin a la violencia y atender las preocupaciones humanitarias, de manera que se creara un espacio político para la construcción de la paz y la reconstrucción posconflicto.

Los enfoques positivos sobre la construcción de paz hacen referencia a un grupo de conceptos, teorías y actividades que trabajan por un cambio en las relaciones, organizaciones, comunidades y otros sistemas humanos, que tratan de diferenciarse de los enfoques centrados en los problemas. Un supuesto fundamental de estos enfoques positivos consiste en considerar que en todos los sistemas humanos hay elementos que funcionan bien en la actualidad, o lo han hecho en el pasado.

Algunas características comunes a los enfoques positivos que Martínez (2008), propone son las siguientes:

- Comparten una orientación hacia el poder y potencial positivo de los seres humanos, y dibujan el enfoque analítico de ese potencial positivo con el propósito de ponerlo en acción de manera más efectiva.
- Se enfatiza la importancia de producir significado o dar sentido de manera conjunta con otros miembros del sistema.
- Ponen el énfasis en el hecho de reconstruir y contar historias como un medio de comunicar sabiduría, conocimiento y sentido holistas.
- Se concentran en los recursos indígenas para el cambio: aquellas fortalezas, capacidades, prácticas y experiencias que son inherentes en todo sistema.
- Prestan atención a todo aquello que inspira y da esperanza en la experiencia humana.
- Enfatizan la generación de imágenes visuales y la exposición de ejemplos positivos.
- La intención principal es motivar y movilizar a la acción.

Desde esta perspectiva, se implica a los participantes de un sistema en el movimiento hacia un proceso que se conoce como el ciclo de las 4D: descubrir (Discovery), imaginar (Dream), diseñar (Design), y crear (Delivery o Destiny), para conectar las capacidades, fortalezas, y la experiencia vivida dentro del sistema, crear una visión compartida del futuro, y movilizar acciones creativas hacia su realización (Cooperrider y Kaplin, 2005, en Martínez, 2008).

Se trata de realizar entrevistas con preguntas valoradas positivamente por los participantes en un sistema (Appreciative interviewing) para que surjan los elementos positivos nucleares que le dan vida. En el caso de la

construcción de la paz se trata de hacer que surjan los elementos nucleares positivos esenciales para dar vida y promover la paz y convertirlos en los fundamentos de construcción de esa paz. Incluyen valores y virtudes vivas; la sabiduría y el conocimiento colectivos; los rituales tradicionales; las enseñanzas religiosas y prácticas que promueven la tolerancia, el pluralismo, la justicia y la paz; y la experiencia vivida de las personas y los grupos personificadas en sus relatos de valentía, fortaleza, resiliencia, compasión y cooperación para vivir con las diferencias, así como sus esperanzas, sueños y visiones por un futuro mejor. Todo ello para inspirar la visión y movilizar hacia la acción (Martínez, 2008).

Además de las entrevistas, otras formas usadas por constructores y constructoras de paz para acceder a los elementos nucleares positivos pueden ser la investigación académica, los procesos de diálogo, los rituales y varias formas de expresión artística.

Estas aproximaciones han llevado a la generalización de la noción de construcción de la paz como un paraguas que contiene el espectro completo de los diferentes marcos conceptuales y perspectivas de la resolución y transformación de conflictos incluyendo la negociación, la conciliación, la mediación, la facilitación, la resolución alternativa de disputas, los talleres de solución de problemas, la educación y el entrenamiento, la resistencia no violenta, entre otros, (Abu-Nimer, 2003, en Martínez, 2008). Según este autor los supuestos compartidos en la mayoría de procesos de construcción de la paz son:

- Considerar el conflicto como una oportunidad para el cambio más que como algo negativo.
- La superioridad moral y pragmática de la no violencia.
- La aplicación de la cooperación para resolver las diferencias.
- Las personas, no son problemas. Los problemas hay que recontextualizarlos, protegiendo a las personas.
- Buscar el cambio de las percepciones a través de la comunicación.
- Solución creativa de los problemas basada en la colaboración.
- Construcción de relaciones sostenibles.
- Creación de agentes de cambio.
- Transformación de las relaciones de poder.
- Promover la acción y el desarrollo.

Para situar estos supuestos compartidos para la construcción de la paz desde la perspectiva positiva hace las siguientes propuestas a modo de principios:

- Identificar los elementos comunes y construir sobre los pequeños acuerdos alcanzados por quienes están en conflicto, para cimentar acuerdos a más largo plazo.
- Definir momentos de cooperación en las relaciones conflictivas.
- Rehumanizar y desarrollar la empatía hacia los otros y las otras.
- Contar historias para comunicar el sentido holista y alimentar el cuidado y la conexión entre las partes.
- Usar rituales que representen aspectos de interacción significativa y compasiva.
- Como una alternativa a quienes piensan que la cura está en la profundización del sufrimiento, se promueven actividades para construir la confianza y forjar nuevas relaciones positivas por medio de juegos, humor, arte, música y otras experiencias divertidas y edificantes.
- Promover la esperanza y ayudar a las partes en conflictos a construir una nueva visión de las relaciones futuras.
- En conflictos interétnicos promover acciones conjuntas sobre temas que no tengan que ver con el conflicto en sí mismo.

Hacia una propuesta integradora: interculturalidad para la cultura de paz de Sebastián Sánchez

Las relaciones entre la interculturalidad y la cultura de paz son evidentes ya desde su propia denominación: cualquier cultura está influida por las aportaciones de otra cultura y muchas de esas influencias se traducen, en ocasiones, en componentes interculturales factibles de ser compartidos por los grupos étnicos que entran en contacto y, en otros casos, en conflictos entre ellos.

Sus implicaciones para la educación van desde la teoría y la política educativa a la propia práctica. Valores como la solidaridad y el respeto, temáticas como el rechazo y la prevención de la violencia y la resolución de conflictos, comunes a ambos conceptos, contienen un alto potencial

educativo que podemos aprovechar para favorecer una educación de auténtica calidad para todo tipo de alumnado.

En esta revisión de los dos conceptos básicos que definen este trabajo, se pueden observar las profundas interrelaciones existentes entre la interculturalidad y la cultura de paz, que podemos sintetizar en: (Sánchez, 2007):

- Se comparten valores importantes como el respeto y la valoración positiva de la diversidad étnica y cultural, la solidaridad y la tolerancia.
- Existe una preocupación mutua por los conflictos interpersonales e intergrupales, pero también se aceptan el conflicto como una característica consustancial de la vida, de los individuos y de los grupos, con la que hay que aprender a convivir, para lo que resulta fundamental conocer bien su génesis y evolución, así como saber gestionarlos, regularlos y resolverlos.
- Se produce un contundente rechazo compartido de todo tipo de manifestación de la violencia, valorándose el fortalecimiento social y educativo de los contenidos de la interculturalidad y de la cultura de paz como uno de los mejores modos de prevenirla y detenerla.
- Se asume la importancia de la educación, en todas sus acepciones, como un medio privilegiado para el aprendizaje de los conocimientos, los valores y los comportamientos derivados de la interculturalidad y la cultura de paz.

Conclusión

Educar para construir una cultura de paz, es el proceso que nos lleva a reconocer, afrontar y resolver los conflictos de forma creativa y pacífica, con el fin de conseguir la armonía de la persona con ella misma, con la naturaleza y con las otras personas.

La construcción de una cultura de la paz es un proceso lento que supone un cambio de mentalidad individual y colectiva. En este proceso, la educación tiene un papel importante en tanto que incide desde las familias y las aulas en la construcción de los valores de los que serán futuros ciudadanos y esto permite una evolución del pensamiento social (Romero, 2020).

Los cambios evolutivos, aunque lentos, son los que tienen un carácter más irreversible. Se trata de generar una conciencia colectiva sobre la necesidad de una cultura de la paz enraizada en la sociedad con tanta fuerza que no deje lugar a la violencia.

La construcción de una cultura interior para los individuos y los grupos basada en una red de valores que los hagan resistentes a la socialización de contravalores, es una responsabilidad social que se debe asumir y extender día con día desde todos los ámbitos, y especialmente, desde los centros educativos, con programas diseñados de acuerdo con las características de cada grupo social.

Los planteamientos interculturales para la cultura de paz resultan valiosos como propuesta educativa para todo tipo de alumnado, a la vez que sirven como una respuesta educativa a una fuente de diversidad: la diversidad cultural.

La educación intercultural para la cultura de paz forma parte de ese grupo de contenidos educativos con los que las estrategias metodológicas encaminadas a que los alumnos se eduquen deben estar dirigidas más a crear situaciones donde, por ejemplo, se experimenten experiencias de convivencia y de resolución pacífica de los conflictos, que a explicar teóricamente las formas de convivencia entre culturas y los tipos de conflictos que se pueden generar.

Usando otra terminología, podemos decir que los contenidos de la Educación Intercultural para la Cultura de Paz tienen una mayor composición de valores y actitudes que de conceptos y principios. En lo concerniente a su disposición para ser aprendidos por los alumnos, deben crearse condiciones didácticas para que los alumnos vivan situaciones educativas en que su implicación personal en el aprendizaje sea lo más completa posible.

Por otro lado, las ideas de paz y de interculturalidad van asociadas a la búsqueda de estrategias para mejorar las condiciones de las relaciones entre los seres humanos y, sin duda, los escenarios educativos constituyen un marco privilegiado para estas relaciones.

En consecuencia, todos los afectados por ellas, no solo los alumnos, deben ser objeto de evaluación, con el fin de detectar claves que permitan mejorarlas. Más que en ningún otro caso, debemos establecer con claridad

y dar a conocer los criterios en los que se va a basar la evaluación, así como los momentos, instrumentos y procedimientos que se van a utilizar. Dar a conocer las reglas del juego —que deben ser consensuadas siempre que sea posible— resulta decisivo para que se establezca un clima de confianza entre todos los implicados en los procesos evaluadores. Igualmente debemos aprovechar los posibles desacuerdos y los conflictos derivados de las evaluaciones para convertirlos en experiencias de aprendizaje para la resolución pacífica de los mismos (Sánchez, 2007).

Referencias

- Abu-Nimer, M. (2003). Toward the Theory and Practice of Positive Approaches to Peacebuilding. En Sampson, C. et al. (eds.), *Positive Approaches to Peacebuilding: A Resource for Innovators*. Pact Publications.
- Adams, D. (s. f.). From the history of the culture of war to the future of a culture of peace.
- Adams, D. (1992). *El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia: preparar el terreno para la construcción de la paz*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000094314_spa
- Adams, D. (2014). *Cultura de paz: una utopía posible*. México: Herder.
- Barbeito, C. y Caireta, M. (2010). *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*. La Catarata.
- Burgess, Guy M. y Heidi Burgess. (2003). *Beyond Intractability*. Boulder: Conflict Research Consortium. University of Colorado
- Cooperrider, D. y Kaplin, D. (2005). *Appreciative inquiry: a positive revolution in change*. Berrett-Koehler.
- Curle, Adam. (1978). *Conflictividad y pacificación*. Barcelona: Herder.
- Evans, G. (1993). *Cooperating for Peace. The Global Agenda for the 1990s and Beyond*, St Leonards (Australia), Allen & Unwin.
- Fisas, V. (1998). La Cultura de Paz. En *Cultura de paz y Gestión de conflictos*. Icara/Unesco.
- Fisher, R. y Ury. W. (1981). *Getting to Yes: How to Negotiate without Giving in*. Arrow Book

- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización* (1.^a ed.). Gernika Gogoratuz (London, Sage Publications Ltd.).
- Galtung, J. (1993). Los fundamentos de los estudios sobre la paz. En Rubio, A. (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz* (15-46). Editorial Universidad de Granada.
- Jeong, H. (Ed.). (1999). *The New Agenda for Peace Research*. Ashgate
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratuz.
- Martínez Guzmán, V. y F. A. Muñoz. (2004). Investigación para la paz. En M. L. Martínez, (Ed.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (pp. 595-598). Editorial Universidad de Granada
- Martínez, J. M. (2008). *Buscando la paz interior. Una guía para el crecimiento espiritual*. Lulu Enterprises, Inc. <https://books.google.com.mx/books?id=pBVPBAAQBAJ&pg=PA10&dq=la+paz+interior&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjIiM363sDMAhUU4mMKHQrcBWkQ6AEIJDA#v=onepage&q=la%20paz%20interior&f=false>
- Montiel, F. (s. f). *La cultura de paz en México*. <https://gatopardo.com/opinion/fernando-montiel/cultura-de-paz-en-mexico/>
- Moshe, M. (2001). Peace building: a conceptual framework. *International Journal of Social Welfare*.
- Muñoz, Francisco A. y F. Javier Rodríguez Alcázar. (2000). “Una agenda de la Investigación para la Paz”. En F. J. Rodríguez Alcázar (Ed.), *Cultivar la paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada* (pp. 27-51). Editorial Universidad de Granada.
- ONU. (S. F.). Sociedad Civil sobre el Decenio Internacional de Naciones Unidas de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo – 2001-2010. http://fund-culturadepaz.org/spa/documentos/declaraciones,%20resoluciones/decenio_Internacional_cultura_de_paz_y_no-violencia.pdf.
- Pérez-Viramontes, G. (2010). *Capacidades para el amor. Un acercamiento desde diferentes perspectivas*. Seminario sobre el Poder del Amor. Granada, España.
- Reimann, C. (2004). Assessing the State-of-the-Art in Conflict Transformation: Reflections from a Theoretical Perspective. En A. Austin,

- M. Fischer y N. Ropers (Eds.), *Transforming Ethnopolitical Conflict. The Berghof Handbook* (pp. 41-66). Wi VS Verlag.
- Rogers, P. y Ramsbotham, O. (1999). Then and Now: Peace Research, Past and Future. *Political Studies*, (47), 740-754.
- Romero, M. R. (2020). *Propuesta didáctica para la construcción de Cultura de Paz en la Universidad Autónoma Indígena de México*. [Tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia]. UAIM.
- Sánchez, S. (2007). Interculturalidad y Cultura de Paz. Implicaciones educativas. En R. ROIG (Dir), *Investigar el cambio curricular en el Espacio Europeo de Educación Superior* (pp. 399-416). Marfil.
- Stephenson, Carolyn M. (1999). "Peace Studies, Overview". In *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, 2, Ed. Lester Kurtz, 809-820. San Diego: Academic Press
- Wallensteen, P. (2002). *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*. Sage.